



Robots de Boston Dynamics, bailando.

El año de la inteligencia artificial

La IA, las superaplicaciones, el internet de las cosas y el ChatGPT son algunas de las tendencias tecnológicas del pasado año que prometen seguir sorprendiendo en 2023

ÁGATHA DE SANTOS
VIGO

Desde que, hace algo más de sesenta años, comenzó a hablarse de ella, la inteligencia artificial (IA), no ha hecho más que ganar protagonismo. Prueba de ello es que la expresión compleja que la designa, incluida en el Diccionario de la lengua española en 1992, ha sido elegida palabra del año 2022 por la Fundación del Español Urgente (FundéuRAE). El diccionario académico la define como la "disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico".

La IA ha sido, sin duda, uno de los avances tecnológicos del pasado año y lo seguirá siendo de este, en el que se esperan importantes avances en la denominada IA adaptativa, que busca mejorar los modelos tradicionales de aprendizaje automático, que, ante cambios del entorno, pueden ver afectadas su precisión y eficiencia. Los sistemas de IA basados en un método de aprendizaje adaptativo emplean un enfoque flexible y continuamente enriquecido que permite aprender y adaptarse a dichos cambios, pero manteniendo también la precisión con datos pasados, sin que la actualización en tiempo real suponga que se "olvide" lo aprendido anteriormente.

Según Fernando Suárez, presidente del Consejo General de Colegios Profesionales de Ingeniería Informática de España (CCII) y del Colexio Profesional de Enxeñaría en Informática de Galicia (CPEIG), la IA ha venido para quedarse, aunque aún tiene un largo camino que recorrer. El principal reto que ha de superar es, en su opinión, convertirse realmente en inteligencia de propósito general, ya que hoy en día los sistemas de IA

solo son capaces de desarrollar tareas muy específicas para las que han sido diseñados, como, por ejemplo, el procesado de imágenes o jugar al ajedrez, pero son incapaces de llevar a cabo cualquier otra tarea, como entender un audio o jugar al Go a menos que aprendan a hacerlo, lo que implica que olviden su función inicial. Sin embargo, estos sistemas han demostrado una gran capacidad, por lo que no le cabe duda de que en los próximos años, complementarán la labor humana en campos como la medicina, donde ya hay notables casos de éxito en la detección temprana de enfermedades, la justicia y las "smart cities".

"Pocos ámbitos estarán fuera de las posibilidades de la IA, y por ello uno de sus principales hándicaps será generar confianza en su uso, ya que a veces será complicado dar una justificación o motivación de por qué se llega a una cierta conclusión o diagnóstico. Es por ello que entidades como la AESIA [Agencia Española de Supervisión de Inteligencia Artificial, organismo de control para el desarrollo de la IA], cobren especial importancia", afirma el informático gallego.

En su opinión, en estos momentos asistimos a un esplendor de este campo científico, presente en prácticamente todos los ámbitos, hasta tal punto que parece que quien no trabaja con IA está fuera del avance tecnológico. Pero su cada vez mayor protagonismo genera también dudas, incertidumbre y miedo. ¿Serán las máquinas capaces de reemplazarnos? ¿Podrán pensar y desarrollar emociones?

El presidente del CCII entiende que no hay motivos para temer que esto sea posible, ya



FERNANDO SUÁREZ
PDTE. DE LOS INFORMÁTICOS

"Pocos ámbitos estarán fuera de las posibilidades de la inteligencia artificial"

que la capacidad de pensar es propia de los seres humanos y que lo único que hace la informática es lograr que un ordenador haga una serie de acciones a través de la implementación de un algoritmo. "En la actualidad, la capacidad

de generación y procesamiento de datos facilita la toma de decisiones de un modo no estático, es decir, que puede evolucionar según alimentemos al sistema con más datos e información. ¿Esto es realmente pensar? Si fuera así, todas las personas que recibimos la misma información y aprendizaje, tomaríamos las mismas decisiones, lo cual, por fortuna, no ocurre", comenta.

Y lo que es más importante aún: ¿querríamos crear máquinas que se comporten como humanos? Suárez no lo duda: no, porque eso significaría que también imitarían nuestros errores. "Nuestro deber es saber aprovechar esta tecnología para mejorar nuestra sociedad y nuestra calidad de vida. No nos dejemos influir por las películas de ciencia ficción y trabajemos para conseguir una IA ética, positiva para la sociedad, respetuosa con la Ley y los derechos de los ciudadanos", opina.

Según Suárez, la pandemia del COVID-19 ha acelerado el proceso de digitalización al mismo tiempo que ha abierto una brecha entre aquellas compañías que antes de la crisis ya habían realizado una transición hacia un nuevo modelo de negocio híbrido y las que no, una brecha que también se produce entre la población. "Desde mi punto de vista, el principal compromiso ha de ser asegurar un futuro sin fracturas sociales, por lo que es fundamental desarrollar un nuevo contrato social basado en una gobernanza eficiente y transparente, que mitigue las peores consecuencias de la transformación digital", sostiene el presidente del CCII.

Informática humanista

En opinión de Fernando Suárez, es el momento de que la sociedad alcance un acuerdo sobre los principios éticos y los valores comunes para un mundo digital, mejorando la inclusividad, la transparencia y la capacidad de elección, la rendición de cuentas, la responsabilidad y la equidad, y la no discriminación. Por otro lado, explica que la digitalización centrada en el ser humano requerirá políticas corporativas y un comportamiento responsable para garantizar que la tecnología resuelva las desigualdades entre las personas en lugar de acentuarlas. "Estamos en un momento en el que tenemos en nuestras manos la posibilidad de modelar el futuro que queremos, una sociedad digital humanista basada en una ética y en unos valores, que sitúe al ser humano en el centro de todas cosas", afirma.